



CONFLICTOS Y EMERGENCIAS



En 2020, alrededor del 65% de las personas que sufrían inseguridad alimentaria vivían en países en los que los conflictos eran la principal causa.



En 2021, casi 40 millones de personas se enfrentaban a situaciones de emergencia en 36 países



En 2021, 570.000 personas se enfrentaban a una catástrofe (hambre y muerte) en sólo cuatro países: Etiopía, Sudán del Sur, Madagascar y Yemen.



En 2021, el 70% de las personas que se encontraban en situación de crisis estaban en Afganistán, República Democrática del Congo, Etiopía, Haití, Nigeria, Pakistán, Sudán del Sur, Sudán, Siria y Yemen.



En noviembre de 2021, la ONU advirtió de que el número de personas en situación de inseguridad alimentaria grave en 43 países había aumentado a 45 millones.



¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

Los conflictos armados son la principal causa de hambre en el mundo actual.

Actualmente, hay importantes conflictos armados en partes de Etiopía, Nigeria, Sudán del Sur y Yemen. Estos son también los países en los que, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), muchas personas podrían morir de hambre.

No es una coincidencia. Existe una correlación directa entre ambos. La guerra y los conflictos provocan hambre y, en el peor de los casos, la inanición.

Los que sobrevivan al conflicto verán sus vidas arruinadas. Muchos verán comprometida su salud, riqueza y bienestar futuros. Como consecuencia, tendrán más probabilidades de criar a sus hijos en la pobreza y el hambre.

La guerra perpetúa el hambre. Al igual que las crisis humanitarias y las emergencias. Sequías y hambrunas, ciclones e inundaciones -a menudo relacionados con el cambio climático-, así como terremotos y tsunamis, pueden acelerar el ciclo del hambre.

Por si fuera poco, no son pocos los casos en los que las catástrofes humanitarias y los conflictos se producen en el mismo lugar y al mismo tiempo. La combinación impacta enormemente en los niveles de hambre.

Cuando tu casa se encuentra en peligro tienes que huir. Debes encontrar un lugar seguro para ti y tu familia.

Esto conlleva dejar atrás tus pertenencias y tu medio de vida. Sin trabajo ni cultivos ni ganado, ya no puedes mantenerte.

Los conflictos y la violencia también pueden impedir que la gente se abastezca de alimentos, mientras que el cambio climático y las catástrofes naturales pueden reducir el suministro de alimentos, lo que acarrea que los precios suban. El aumento de los precios puede llevar al borde del abismo a las personas con poca o ninguna renta disponible, lo que puede poner en peligro su vida por hambre o desnutrición.

Pero si huyes de tu casa, llegar a un lugar seguro es sólo el principio. Empiezas de nuevo sin nada. Sin casa, sin tierra, sin trabajo, sin dinero.

Sólo en los seis primeros meses de 2021, unos 84 millones de personas -el equivalente a toda la población de Alemania- se vieron obligadas a huir de sus hogares a causa de los conflictos.

Y la ONU calcula que el 80% de su financiación humanitaria se necesita para ayudar a las personas afectadas por conflictos.

El número de niños y niñas de países en conflicto que necesitan tratamiento contra el hambre y la desnutrición potencialmente mortales ha aumentado a 4,5 millones en sólo unos años.

Más de medio millón de niños y niñas en zonas de conflicto podrían morir de hambre extrema si no les ayudamos ahora.

Pero la desnutrición no sólo es una amenaza directa para la vida, sino que también debilita el sistema inmunitario de los niños y los hace vulnerables a enfermedades mortales, como el cólera y la neumonía.

Cuando los niños y niñas sobreviven, los efectos de la desnutrición pueden ser para toda la vida. Impide el desarrollo físico y mental. A su vez, esto puede limitar su capacidad para conseguir buenos trabajos, creando un ciclo de hambre. No es de extrañar, pues, que la mayoría de los menores de cinco años con retraso en el crecimiento del mundo - 120 millones en total - vivan en países en conflicto.

Si se añaden las catástrofes, la situación empeora. La situación en el Cuerno de África (Etiopía, Somalia y Kenia), por ejemplo, es catastrófica. En el verano de 2022, la región estaba sumida en una grave y prolongada sequía. Durante cuatro años las lluvias escasearon provocando una de las peores sequías en décadas. El resultado fue la pérdida de cosechas y la muerte del ganado. También es una región donde los conflictos son endémicos.

Y no sólo África Oriental se ve afectada. También lo está la región africana del Sahel, que incluye Chad, Malí, Níger y Burkina Faso. También se enfrenta a una falta de lluvias que ha creado una crisis de hambre. La inseguridad en la región también forma parte de la vida cotidiana de muchas personas.

El cambio climático está agravando el problema. La creciente población mundial hace que muchas personas vivan en un mundo impredecible de sequías, escasez de alimentos, tormentas, inundaciones, tsunamis y aumento del nivel del mar. Sencillamente, los conflictos y las emergencias provocan hambre, lo que pone en peligro la vida.



¿CUÁL ES LA SOLUCIÓN?

Matar de hambre a civiles de forma intencionada, destruir hospitales, casas y carreteras e impedir que la gente reciba ayuda constituyen crímenes de guerra. En 2018, nuestros esfuerzos contribuyeron a la adopción de la Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de la ONU, que reconoce los vínculos entre los conflictos y el hambre y condena la inanición como arma de guerra. Ahora abogamos por garantizar su cumplimiento.

La Resolución 2417 es un importante pilar jurídico que deja claro que la seguridad alimentaria es un derecho humano y que los gobiernos serán responsables de sus actos cuando contravengan esos derechos. Sin embargo, la defensa del derecho internacional no resolverá el hambre por sí sola. El derecho a la alimentación no es suficiente cuando las personas carecen de medios para obtener alimentos. La falta de ingresos, la ruptura de las cadenas de suministro a causa de conflictos, las deficientes infraestructuras de transporte o las catástrofes climáticas pueden restringir el acceso a los alimentos.

Por eso, los equipos de Acción contra el Hambre y nuestros socios trabajan en los lugares más peligrosos del mundo para llegar a las personas que más lo necesitan.

Cómo combatimos el hambre en países afectados por conflictos y emergencias

Cuando es necesario actuar para salvar vidas, estamos allí, en el terreno, trabajando para proporcionar los alimentos y el apoyo adecuados a bebés, menores, madres y familias. Estamos respondiendo a docenas de emergencias en todo el mundo, entre ellas:

- apoyo a las personas afectadas por el hambre en Ucrania como consecuencia de la guerra, proporcionando comidas calientes y paquetes de alimentos como respuesta a la emergencia
- trabajar con los refugiados que han huido de Ucrania a países vecinos como Moldavia, Polonia y Rumanía, distribuyendo kits de alimentos y proporcionando apoyo en salud mental a las personas traumatizadas por lo que han vivido y visto

- ayuda de emergencia en Afganistán cuando los terremotos y la sequía, el colapso económico y los conflictos han llevado a millones de personas a sufrir inseguridad alimentaria grave., creando y dirigiendo equipos móviles de salud y nutrición. Llegamos hasta los lugares más remotos y proporcionamos tratamiento a personas en situación de desnutrición.
- ayuda a las comunidades devastadas por la guerra en Yemen -la peor crisis humanitaria del mundo- proporcionando tratamiento contra la desnutrición, garantizando el acceso seguro al agua y tratamiento contra el cólera.
- respuesta a la emergencia de los refugiados rohingya en Bangladesh, distribuyendo paquetes de alimentos y creando centros de aislamiento y tratamiento contra la Covid-19.

Por eso, cuando se producen catástrofes, aportamos nuestra experiencia de décadas salvando vidas. Esto implica ofrecer alimentos, agua, refugio, aseos y kits de cocina y limpieza para las familias. Respondemos para evitar el hambre y los desastres, prestando servicios de salud y nutrición que salvan vidas a los niños y niñas, así como a las mujeres embarazadas y lactantes.

Trabajamos rápidamente para hacer llegar la ayuda al terreno y nos unimos a otros equipos de emergencia y gobiernos locales para aunar nuestras capacidades y multiplicar nuestro poder. Una vez superada la crisis inmediata, seguimos adelante, reconstruyendo y trabajando para que los cultivos y las economías vuelvan a crecer.

Prevención de emergencias

Por eso, creamos los Sistemas de Alerta Temprana, un innovador sistema de alertas en tiempo real que ayuda a los pastores a encontrar mejores pastos. Tomando imágenes por satélite de los cultivos y el agua, los combinamos con encuestas móviles a personas sobre el terreno que se nutren de los precios del mercado local, las tendencias de las enfermedades animales y los informes sobre incendios forestales. Después analizamos los datos y enviamos alertas a



los pastores por radio, SMS y boletines comunitarios. Así saben qué zonas deben evitar y adónde deben ir para alimentar a su ganado.

Cuando podemos predecir las catástrofes, podemos prepararnos para ellas. La preparación significa que podemos evitar, o al menos reducir, el impacto de algunas catástrofes. Nos centramos en zonas donde sabemos que es posible que se produzcan crisis y donde la población ya es susceptible de padecer hambre. Reforzamos las economías locales, mejoramos las infraestructuras y planificamos la seguridad financiera a largo plazo.

Trabajar en asociación

Trabajar con otros colaboradores es vital. Por eso, cuando se produce una crisis grave, nos ponemos inmediatamente en contacto con otras organizaciones para prestar ayuda. En Reino Unido formamos parte del Comité de Emergencias para Catástrofes (DEC).

Una poderosa combinación de organizaciones benéficas especializadas en ayuda humanitaria. Juntos recaudamos fondos que se reparten entre los 15 miembros de la red DEC. Y trabajamos juntos para salvar vidas.

La comunicación en una catástrofe que se desarrolla con rapidez, en la que las carreteras, las líneas telefónicas y las redes de telefonía móvil han quedado destruidas, es un verdadero problema. ¿Cómo saben los equipos de emergencia quién necesita qué ayuda y dónde? ¿Cómo obtener información de los pueblos de montaña aislados por terremotos, inundaciones o corrimientos de tierra?

Para hacer frente a estos problemas, nos hemos unido al *Start Fund*, una red de más de 40 organismos de ayuda para coordinar los esfuerzos de los organismos sobre el terreno, compartiendo información, lo que nos ayuda a todos a responder temprana y rápidamente a las emergencias de forma conjunta. Nuestro trabajo en equipo salva vidas. El *Start Fund* también proporciona una financiación rápida que nos permite responder a las numerosas crisis humanitarias en todo el mundo que no llegan a los titulares de los periódicos.



LA HISTORIA DE AHLAM

Los equipos de Acción contra el Hambre trabajan en Yemen llevando a cabo programas de salud y nutrición que salvan vidas.

Años de conflictos y combates han dejado frágil el sistema sanitario de Yemen. La mayoría de los yemeníes carecen también de acceso a una dieta sana y nutritiva

La escalada del conflicto armado sigue siendo una de las principales causas del hambre que amenaza la vida en Yemen en la actualidad. Las elevadas tasas de enfermedades transmisibles, la falta de diversidad en los alimentos y las recurrentes catástrofes naturales han agravado la situación. Las bombas han destruido muchas infraestructuras: sólo el 49% de los yemeníes tiene acceso a agua potable. La pandemia de Covid-19 empeoró la situación.

La guerra en Yemen ha sumido aún más en la pobreza a comunidades que ya estaban al borde del abismo. Con una economía destrozada, las familias luchan por encontrar alimentos y recibir la atención sanitaria que necesitan. Ha obligado a millones de personas a abandonar sus hogares, como Ahlam, de 39 años, y su familia.

“Mis hijos vivían atemorizados, sus pequeños cuerpos temblaban porque el bombardeo estaba muy cerca”, explica Ahlam. Sin dinero, Ahlam y su marido no tuvieron más remedio que dejar a sus nueve hijos solos en casa mientras estaban trabajando. “Todos los días me imaginaba las peores cosas que les podían pasar”.

Pero seguían sin ganar lo suficiente para alimentar a su familia. Y pronto, su hijo Ramiz, de tres años, enfermó.

“No tenía dinero para llevarlo al hospital y yo misma estaba desnutrida. Cuando Acción contra el Hambre vino a mi casa, estaba ingresado con desnutrición grave. Le dieron alimentos terapéuticos. Empezó a sentirse mejor y pudo dar sus primeros pasos y jugar con sus hermanos. Me siento muy feliz por su mejoría”.

“También me dieron sesiones de asesoramiento y me enseñaron mucho sobre la lactancia materna”.

Póngase en contacto con nosotros para obtener más información, nos encantaría saber de usted.

Para particulares, fideicomisos o fundaciones - Philanthropy@actionagainsthunger.org.uk

o - si es una empresa - Partnerships@actionagainsthunger.org.uk

Juntos, actuemos contra el hambre.

Acción contra el Hambre Reino Unido. Organización benéfica registrada en Inglaterra y Gales (1047501) y Escocia (SC048317). Dirección registrada: 6 Mitre Passage, Londres, SE10 0ER